

Las militantes ante el espejo. Clase y género en las CC.OO. del área de Barcelona (1964–1978), de Nàdia Varo

Irene Abad Buil

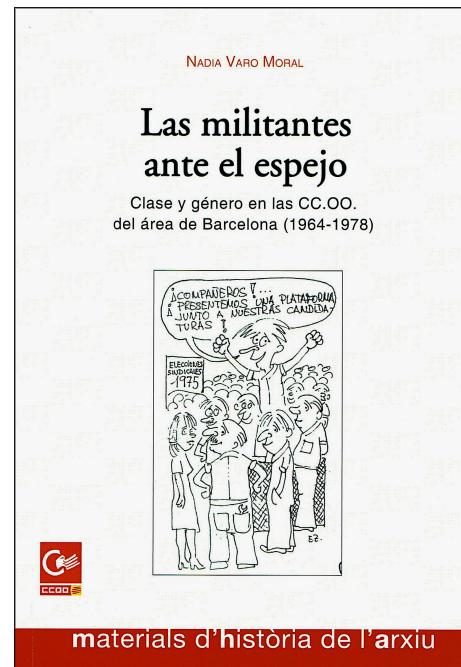
Doctora en Historia por la Univ. de Zaragoza

Resulta gratificante encontrar una obra de escasas dimensiones plagada de interesantes contribuciones en un tema tímidamente tratado dentro de la historiografía española: la militancia femenina dentro de CC.OO. Hay que reconocer el gran esfuerzo, reflexivo y compilador, realizado por Nàdia Varo para, en tan solo 150 páginas, plantear un completo análisis de las mujeres que formaron parte de las CC.OO. del área de Barcelona durante las décadas de los años 60 y 70 del pasado siglo XX. Sin incidir en excesivos detalles (como consecuencia de la capacidad de síntesis de la autora), Varo consigue poner sobre la mesa planteamientos analíticos que enriquecen la Historia de género y aporta datos significativos en otras dimensiones de la disciplina histórica como la local, la institucional o la biográfica.

El ágil lenguaje utilizado y el ordenado planteamiento de las ideas facilita la lectura, subrayando, al mismo tiempo, un aspecto que resulta importante en la difusión de los estudios históricos de corte académico.

Más allá de que esta reseña se presente como un mero resumen de los principales contenidos trabajados por Varo (la participación de las mujeres dentro del movimiento sindical, la evolución de la conflictividad laboral femenina y las relaciones de género dentro de CC.OO.), aquí pretenden plantearse unas conclusiones que podrían ayudar a otros acercamientos a la obra.

El propio título ya nos anticipa que el estudio va a centrarse en el análisis de las militantes de CC.OO., pero no sólo a partir de una esperada evolución cronológica, sino desde dos elementos transversales como son la «clase» y el «género». La asimilación/comprendición de ambos conceptos permite establecer una doble percepción de la interpretación de la mujer dentro del sindicato: la realizada por sus compañeros varones y la planteada por ellas



mismas. Percepciones y conceptos cuyas distintas vinculaciones son trabajadas a lo largo del texto y se entremezclan con el objetivo de abrir una nueva categoría de análisis de la movilización política contra el franquismo: «la mujer militante».

Aspectos tratados importantes son, por un lado, la trazabilidad de la militancia femenina y, por otro, el diseño de los diversos perfiles de mujer militante. Con respecto al primer aspecto resulta interesante ver cómo la autora va planteando los distintos caminos que llevaron a la mujer a la militancia dentro de CC.OO.: desde las redes de solidaridad de doble sentido (mujeres que apoyan las reivindicaciones llevadas a cabo por sus esposos militantes o mujeres trabajadoras que apoyan la participación política de otras trabajadoras militantes), la herencia política (muchas mujeres ven en CC.OO. el marco de oposición a un régimen, el franquista, que años atrás había costado la vida a sus abuelos o había supuesto la definición del posicionamiento ideológico de sus padres), las experiencias políticas previas (resulta significativo en este punto señalar que la autora subraya como algo sumamente representativo la numerosa procedencia de mujeres de organizaciones obreras católicas) o la propia proletarización de la mujer (de aquí se desprenden también dos aspectos significativos: por un lado que, conforme aumentaba la presencia femenina en la realidad laboral barcelonesa, incrementaba de manera paralela la participación de la mujer en el movimiento obrero y la conflictividad laboral femenina; y por otro, la mujer adquiere la categoría de «obrera» y, por tanto, nuevo sujeto político en la redefinición del antifranquismo).

Con respecto a los perfiles de la militancia decir que la autora recurre, fundamentalmente, al testimonio oral de las protagonistas para, dentro de la heterogeneidad de direcciones que llevan a la vinculación mujer y CC.OO., reconocer que se perfilaron distintos modelos de mujer militante que respondían a factores como la edad, el estado civil, el lugar de procedencia o la ocupación (en este punto cabe distinguir a las trabajadoras «de cuello blanco» y las «de cuello azul», considerando a estas últimas militantes tanto por sus compañeros como por ellas mismas, tal y como apunta la autora). Este «perfil de militante» nos conduce, al mismo tiempo, a otros campos de relevancia dentro del tema planteado como: la evolución numérica de las mismas desde la década de los años sesenta a la de los setenta, la paulatina feminización de sectores como la industria textil, la sanidad y la educación, o la dimensión social alcanzada por algunas de sus reivindicaciones (como dice la autora, muchas de sus peticiones se centraban en servicios como la sanidad o la educación que afectaban a una parte importante de la población).

La visibilidad de la mujer dentro de la conflictividad laboral conllevó una reinterpretación de la misma desde los propios criterios del PSUC (la presencia de la mujer en la realidad política llevó a la consideración del barrio como ámbito «adecuado» para el activismo femenino como consecuencia de interpretar el barrio como una prolongación del hogar) y desde las propias publicaciones (prensa y propaganda) de CC.OO. En cuanto a este último aspecto, dicha visibilidad quedó ensombrecida por una clara masculinización del lenguaje utilizado en las publicaciones, consecuencia de la virilidad que caracterizaba a la clase obrera. Hasta mediados de la década de los años 70 no aparecerá el término «trabajadora», siem-

pre se aludirá a las mujeres dentro del genérico masculino «trabajador». Como expone la autora, «la prensa de CC.OO. utilizó un lenguaje muy masculinizado porque sus autores asumían que los trabajadores eran sobre todo trabajadores industriales varones» (p. 91). Una masculinidad, esta última, que sirvió como importante reclamo a la hora de movilizar a los trabajadores y, por otro lado, para establecer unas claras diferencias de género dentro del ámbito laboral puesto que esta prensa enalteció una masculinidad heroica, con profundas raíces históricas en el movimiento obrero y en la cultura política comunista (p.94). Esos roles definidos según el género, y alimentados por una clara división de esferas potenciada por el discurso oficial del franquismo, influían claramente en la percepción que estas militantes tenían de sí mismas. Se consideraban «rebeldes» y, por tanto, interpretaban su incorporación al mundo laboral como una rebeldía o transgresión a las pautas establecidas que les hizo evolucionar desde el inconformismo hasta la militancia, con todas las trabas que ésta suponía para una mujer (dificultades de adaptación y familiares, las primeras porque en muchos casos aceptar la militancia suponía asumir cierta masculinización y las segundas porque por el hecho de ser mujer muchas de sus familias desaprobaban su implicación política).

Al margen de las dificultades, las mujeres consiguieron hacer oír su voz en defensa de la dignidad de su trabajo (una de sus históricas reivindicaciones fue la igualdad salarial) y en su trabajo (los testimonios avalan la existencia de claros casos de acoso sexual). Y ahora es Nàdia Varo, a través de un excelente trabajo de investigación, quien trae al presente esas voces como testimonio de la lucha histórica de la mujer por sus derechos.